

La circulación del numerario, que por primera vez en la historia de España ha rebasado los 50.000 millones de pesetas va camino de una inflación galopante. La principal causa de esta inflación es que la cuenta de la contrapartida de la ayuda americana ha doblado el cabo de los 28.000 millones; la segunda es el déficit del comercio exterior, debido a las heladas del invierno y a la parálisis de las tradicionales exportaciones de agrarios; la tercera es que, desde hace seis semanas, la prensa está llena de sugerencias oficiales sobre el aumento de salarios. (De una crónica de Jean Creach, en «La Dépêche» de Toulouse.)



HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946

Direc.: J. PEIRATS — Administ.: VALERIO MAS

CNT

N.º 602 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 11 Noviembre 1956

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Portavoz
de la CNT
de España
en el
EXILIO

En una de sus últimas reuniones, el Consejo de Ministros, presidido por el general Franco, acordó encargar al señor Lequerica, representante de España en la O.N.U., que formule ante dicho organismo la protesta de España contra la sangrienta intervención de las tropas soviéticas en los conflictos interiores de Polonia y Hungría, e invite a la O.N.U. a intervenir en este asunto. Un editorial de «Le Monde» ha comentado este acuerdo diciendo: «Se duda que el más calificado para hacerlo sea el general Franco, que en otro tiempo recurrió a la ayuda alemana e italiana y envió a la División Azul a luchar contra la U.R.S.S.»

UN MOMENTO CRUCIAL

En repetidas ocasiones, al referirnos por contraste al bajo vientre de las democracias hemos hecho alusión al bajo vientre del coloso soviético. Señalábamos que mientras la Unión Soviética sabía explotar todas las fricciones de las democracias con sus productores y colonias, estas, obsesionadas en apurar hasta el extremo límite una causa fatal e irremisiblemente perdida, se hundían más y más en el descredito, y arrojaban uno tras otro países que las tragaderas del Kremlin, abandonaban la iniciativa a su adversario directo y, en resumidas cuentas, se saldaba todo ello por una constante pérdida, bajo todos los aspectos, de posiciones.

Que no era quimérica la existencia de un bajo vientre soviético acaba de evidenciarse a través de la revolución política polaca y muy especialmente a través de la heroica insurrección húngara. El segundo de estos movimientos está llamado a alcanzar proporciones épicas. Desde los ya remotos tiempos de la réplica insurreccional española no se había dado un caso parejo de virilidad popular. El oso soviético, que no pudo evitar el hecho consumado de Varsovia, estuvo presto en Hungría para un ejemplar escarmiento.

No se conoce todavía el detalle de ciertas intimidades, pero dejan de ser secreto los principales acontecimientos. Todo lo ocurrido en Hungría ha sido provocado por la presencia de tropas soviéticas despatchadas allí de urgencia para matar en flor la repetición de lo iniciado en Polonia. Los acontecimientos no sorprendieron aquí a los mentores soviéticos. La única sorpresa fue ese pueblo unánime, esa juventud dispuesta a conquistar su libertad a todo precio. Por la cronología de los hechos, tan pródiga en cambios de situaciones, por la involucración de resortes militares mecanizados contra el pueblo inerme, por la situación estratégica-geográfica de este pueblo, por su composición heterogénea, por lo improvisado de su acción, por su aislamiento de quienes podían y debían prestarle ayuda, el triunfo del pueblo húngaro marca un nuevo jalón en la historia de las luchas contra la tiranía.

En cuanto a las consecuencias de la epopeya húngara, ellas pueden ser gravísimas para el mundo comunista. Si el tacto, bien que a contrapelo, de las autoridades rusas en Polonia, dejaba en cierto modo tendidos los puentes de una ulterior vinculación entre Moscú y Varsovia, la franca intervención militar en Budapest, los miles de cadáveres amontonados por la metralla soviética abren un abismo de sangre, de duelo y de odio insonable.

Una de las consecuencias más precisas de la gesta húngara ha sido meter por los ojos de quienes se negaban a contemplar de frente la evidencia misma, la realidad del imperialismo soviético. Este imperialismo, incompletamente evidenciado por la defecación titista, recientemente minimizada por los coquetos del propio dictador yugoeslavo, ha sido obligado a arrojar la máscara. El comunismo metropolitaniano no sólo tiene que ceder su presa en Hungría; su retirada, por muchas razones, dejó mucho de ser estratégica. Los imperialistas rojos han sido lisa y llanamente barridos, maldiceidos y escupidos. No se trata aquí de una retirada airada sino de una derrota, en el de las armas en el del prestigio. En las tropas soviéticas que se alejan el pueblo húngaro ve a vulgares hordas mecanizadas de asesinos.

Sería ésta la ocasión propicia para imprimir a la humanidad entera un cetero rumbo. La descomposición del sistema comunista, descomposición a la que ha contribuido poco o nada el Oc-

cidente, representa una amenaza de muerte a corto plazo para los residuos totalitarios. El ejemplo de Polonia y Hungría no tardaría en ser emulado espontáneamente, por lógica ley de las cosas; por contagio natural, sin necesidad de forzar los acontecimientos con intervenciones tentadoras más o menos apetitosas.

Bastaría, frente al imperialismo soviético al desnudo, y ante el antiperimperialismo oportunista del mismo cuño, bastaría, repetimos, un gesto, una renuncia a pretensiones demodadas y desquiciadas para que el gesto húngaro tuviera su plena y merecida resonancia. ¡Serían capaces ciertas potencias de interpretar la sonada explosión centro-europea como hora cero en la ofensiva contra todos los imperialismos, incluido el propio, y no como oportunidad largamente acariciada para reconquistar bastardas posiciones? Lo primero sería el camino para liberar al mundo de una terrible pesadilla, la oportunidad para despojonar a la humanidad de la presente psicosis de escepticismo y de miedo. Lo segundo sería malograr esta ocasión única, demostrar una vez más que el totalitarismo comunista estorba solamente por lo que compete como concurrente en el campo de logros de los egoísmos y no por lo que es y representa por sí mismo.

Los acontecimientos de estos días vienen a demostrarnos que lejos de contribuir al descrédito total y definitivo del sistema imperialista soviético, el mundo estatal llamado libre es incapaz, tanto por la mentalidad fosilizada de sus hombres representativos, como por leyes histórico-estates insoslayables, íntimas de todo Estado, de sacar adelante a la humanidad del trágico estancamiento en que languidece.

Una vez más queda demostrado que el porvenir de la humanidad hay que encomendarlo a energías vitales populares, a la humanidad al círculo vicioso y suicida del Estado.

Cuando en 1943 fui a Granada, des-

En torno al asesinato de GARCIA LORCA por los fascistas de Granada

CUANDO se alude al autor del «Romancero Gitano» y se comenta el desenlace trágico que tuvo, en manos de los fascistas granadinos, no puedo por menos que evocar la terrible serie de asesinatos cometidos en la bella ciudad del Darro y del Genil. Suele hablarse frecuentemente de la muerte de García Lorca y pocas veces se hace alusión a los treinta mil, entre hombres y mujeres, acribilados a balazos, junto a los jardines del Generalife y en las cunetas de las carreteras de los contornos de Granada.

Hemos de convenir en que el prestigio literario, la popularidad de García Lorca era tal que los demás que fueron asesinados ni alcanzaban tener el relieve, la notoriedad que al poeta de Fuentequevas se le ha dado. Mas, conviene destacar la terrible brutalidad de unos energúmenos que, ya no solamente se ensañaron asesinando a personas de reconocida formación liberal o de actuación de izquierda, política o sindical, sino que inclusive mataron a muchachos y muchachas, por el solo hecho de ser hijos de personas consideradas de izquierdas. Mataron a buen número de alumnos y alumnas de la Normal por el simple motivo de haber manifestado tener simpatía por elementos de relieve intelectual, clasificados como «rojos» por los fascistas; o bien a causa de haber actuado en la Federación Universitaria Española.

Como en tantas y tantas localidades donde el encono represivo tuvo un desarrollo bestial, en Granada hubiera hecho falta, como lo tuvo Mallorca, un Bernanos que relata cómo cada noche se llevaban a efecto detenciones, y a la madrugada el «Coché de la Muerte», un camión repleto de detenidos, custodiados por los falangistas, miembros de la «Escuadra Negra», subía por la Cuesta Gomerez, y atravesando los jardines de la Alhambra, se detenía al lado del Generalife, junto a un largo y espeso muro, de algo más de metro y medio de altura, que era donde tenían lugar las ejecuciones. ¡Así días y días dedicados a la busca, captura y asesinato de «rojos»! Fusilaban a obreros, artesanos, campesinos, estudiantes, profesores, comerciantes, médicos, abogados, hombres o mujeres, jóvenes y viejos, morían indefensos, ametrallados por una banda de energúmenos que debían de tener instintos sádicos.

Cuando en 1943 fui a Granada, des-

Por FONTAURA

terrado y en «libertad vigilada», tras de haber sufrido varios años de cárcel, en el ambiente de la ciudad de los cármenes flotaba aún el horror de la represión experimentada. Muchas pobres mujeres del barrio del Albaicín ya no se quitaban el luto que llevaban



por los hijos, maridos, padres o hermanos, víctimas del fascismo. Las hordas de Falange eliminaron a cuantos consideraron sospechosos de extremismo. Mas, con todo el haber acentuado la represión hasta el extremo de eliminar a pobres gentes que de extremistas no tenían un pelo, lo cierto es que había y hay muchos elementos antifascistas convencidos. Y no me refiero precisamente a quienes son familiares de los asesinados; aludo a cuantos han podido disimular su tendencia idealista, su íntimo sentir. En Granada pude trabar amistad con diversas personas que, afortunadamente, no eran sospechosas de los ojos de los falangistas. Era necesario, en aquel ambiente, tener ojos de Argos y ser muy cautos, pero la relación entre los antifascistas de la localidad, e incluso con los guerrilleros, o fugitivos de Sierra Nevada, era un hecho. Por referencia de estas personas, pude tener la idea de lo cometido por los franquistas en Granada. De ahí que, al leer u oír comentarios relacionados con lo que hicieran con García Lorca, piense en la cantidad considerable de quienes sufrieron la misma suerte.

En compañía de personas amigas, una tarde de invierno granadino, cuando Sierra Nevada aparece sobre la ciudad aquel aire helado, fino y cortante, que desciende de las blancas cumbres, visité el cementerio contiguo al Generalife, donde están enterrados, por sus familiares, buen número de los que cayeron al pie del muro en que se hacían los fusilamientos. Examiné los innumerables impactos en la piedra; pude leer profusión de nombres y algunas frases, grabadas con navaja en el muro. Uno dejó escrita, bajo su nombre y apellidos, la frase: «¡Muero valiente!». Otros, pocos momentos antes de morir, grabaron unos palabras vitoreando a la organización o al partido al que debían pertenecer, y debajo su nombre. Debí latir, en muchos corazones de los que iban a morir, el desprecio de los asesinos. Debieron tener algunos, antes de caer bañados en sangre, aquel gesto vibrante que puso Goya a los que se batían frente al piquete de ejecución en su formidable lienzo, «Los fusilamientos del Dos de Mayo».

En un número reciente de «Le Figaro Littéraire», con fecha 29 del pasado mes de septiembre, se han publicado, del hispanista y escritor francés J.-L. Schonberg fragmentos de un libro que piensa dar a luz en breve. Libro que

ha de tener como finalidad glosar la personalidad intelectual de García Lorca. Lleva por título lo publicado en «Le Figaro Littéraire»: «Enfin la vérité sur la mort de Lorca! Un assassinat, certes; mais dont la politique n'a pas été le mobile».

Demuestra el escritor citado sentir una franca simpatía por el poeta asesinado. Con miras a tomar datos precisos, visitó Granada y estuvo en Viznar por primera vez en 1953. Para unos al visitante lo tendrían en concepto de escritor extranjero, que iba en plan de sonsacar detalles en torno a la muerte de Lorca, detalles con miras a dejar más patente la mala reputación, esparcida por el mundo, en torno a los falangistas. Siendo ello así, ¿qué datos podían ofrecerle? Para otros, escamados de los procedimientos policíacos del falangismo, el escritor de referencia era un señor desconocido con el cual, al hablar, debía llevarse cuidado. En suma, es posible que aquellos que le informaron lo hicieran de un modo muy particular, con vistas a desfigurar la verdad, con el deliberado propósito de lavar la mancha que destaca sobre la Falange granadina. De ahí el puntualizar que, si bien fué asesinado, los móviles del crimen nada tuvieron que ver con las divergencias de tipo político. Resulta que, según dice el señor J.-L. Schonberg, García Lorca andaba en relaciones con elementos que tenían pro-

(Pasa a la página 4.)

«Aprendizaje en Italia»

Así se titula el siguiente capítulo de las «Memorias de la conspiración», cuyo autor es Antonio Lizarrza: «En este tiempo (1934) y conforme a lo acordado en nuestras entrevistas con Mussolini, salieron de Navarra varias expediciones de jóvenes que marcharon a Italia a instruirse en el manejo de ametralladoras, fusiles ametralladores y granadas de mano. «Cuando nuestros muchachos llegaban a Italia, se hacían cargo de ellos militares italianos, que los trataban como «oficiales peruanos en viaje de prácticas». «Los cursillos tenían lugar en el campo de aviación de «La Dispoli» de Roma. (Pasa a la página 2.)

Ha muerto Pío BAROJA

El diario parisino «Le Monde» ha publicado el siguiente suelto: «Pío Baroja, conocido alguna vez como el sobrenombre de «Dostoyevsky español» acaba de fallecer en Madrid y su entierro civil tuvo lugar ayer. El escritor español ha rehusado los últimos sacramentos.

«Nació en San Sebastián en 1872, este vasco ferocemente adherido a su tierra formaba parte con Azorín, Valle-Inclán, Benavente y Maetru de la célebre generación de 1898 que movió las letras españolas y se propuso renovar al pueblo español una nueva concepción de la vida en el momento en que despertaba a las luchas sociales y salía del estorpe de muchos siglos.

«Baroja supo observar con humor esta España en vía de transformación y mostró de ella aspectos que nadie había soñado describir anteriormente; junto a un realismo agudo el sentido de la fantasía, al naturalismo de sus cuadros de discusión de teorías «nuevas», a las aventuras de la vida las del espíritu. «Entre sus numerosas novelas y libros de memorias, en que expresó sus gustos y sus amistades, muchas obras se destacan particularmente. Son éstas: «La casa de Atzgorri» (1900), «Zalacain el aventurero» (1910), «El señor de Labraz» (1913), «El aprendizaje de conspiración» (1914), «Los caminos del mundo» (1914), «Las figuras de cera» (1924), «Memorias de un hombre de acción» y, sobre todo, «Mis paradojas y yo», publicado en 1917.

«La originalidad de Baroja, esta personalidad que se afirma en cada una de sus obras, se manifiesta sin aderezo, y la emoción pura se manifiesta sin trasposición tanto en sus libros de memorias como en las novelas. Es esta emoción la que crea su estilo. Su desprecio por la construcción y por las obras «engalanadas» era sin duda aparente como ha demostrado Marañón. «Creo—dijo—que escribir es como andar, un movimiento condicionado por el ritmo interior. Cuanta más cadencia tiene el ritmo más nos place.» «Es en «Mis paradojas y yo» (Juventud, egolatría) que encuentra un mejor al autor. Esta obra, improvisada, desmenuada, «admirablemente mal contrueta», muestra un hombre natural, con sus paradojas, sus pasiones, sus recuerdos de infancia, sus gustos así como con sus juicios literarios incisivos tan personales: «Nietzsche, Dostoyevsky, Tolstói, Dickens: he aquí hombres rectos y grandes.» «España acaba de perder en Pío Baroja el espíritu más cultivado y el más libre de prejuicios, un gran escritor que unía al amor apasionado por la vida el gusto más auténtico por la aventura.—J.-G.D.»

Ha fallecido Cenobia Camprubi, esposa del reciente Premio Nobel de Literatura, el poeta español Juan Ramón Jiménez. Había nacido en Cataluña, hija de padre catalán y de madre portuguesa. El deceso ha sido debido a cáncer pulmonar.

LA SEGUNDA «COMMUNE» HUNGARA

Miles de personas irrumpieron en las grises calles de Budapest con insignias nacionales. Gradualmente, la muchedumbre engrandeciéndose fué concentrándose en los puntos focales para expresar su voluntad. Empezaba la marcha. A un oficial comunista se le escapaba esta frase: «La tierra tiembla». La tierra temblaba bajo los pies de un millón de húngaros, y un satélite, engarzado en la órbita soviética por espacio de once años, rompía la fuerza de gravitación del eje comunista. Acontecimiento insólito desde hace mucho tiempo. Un pueblo armado solamente de coraje y firme determinación (y unas pocas pistolas) llevó a cabo la más espectacular revolución de los tiempos modernos. Desde detrás de las barricadas, desde las azoteas y las ventanas de los apartamentos, plantaba cara, a poderoso opresor, y a fines de semana había arrancado del más rudo de los modernos despotismos una promesa de libertad y derecho.

Sin embargo, ha tenido que ser así. Es la primera vez en la historia del comunismo que ocurre esto. Esta es la razón de los sucesos de Hungría. La rotura polaca fué la chispa. Los estudiantes húngaros obtuvieron permiso para expresar su simpatía mediante una parada silenciosa ante la embajada polaca de Budapest. Instantáneamente, el Comité Central del Partido Comunista canceló bruscamente dicho permiso. El factotum del Partido, Erno Gero prohibió toda clase de manifestaciones. A mediada se registraron reuniones tumultuosas en todas las facultades. Del Politécnico salió impresa la primera hoja: «Hemos estado callados durante once años y nadie nos impondrá el silencio ahora». En pacífica pero solemne manifestación de los estudiantes organizaron un desfile a través de los muelles del Danubio hacia la Plaza Petoñi, en la que se levanta la estatua de este nombre, figura patriótica de 1848, poeta autor del manifiesto que desató la revolución de este año contra la monarquía de los Habsburgo. La levadura de la rebelión había ido fermentando estos últimos meses en el seno de un grupo de jóvenes intelectuales del Petoñi Club. En medio de la muchedumbre una voz recitó uno de los versos del poema de Petoñi: «Juramos no ser nunca más esclavos».

Las manifestaciones se prodigaron a lo largo y ancho de Budapest. Los manifestantes lanzaban consignas liberadoras y de odio contra Rakosi y sus lugartenientes. La «Marsellesa» y el himno de Kossuth (otro héroe del 48) retumbaban por las calles. Miles de cadetes y centenares de oficiales del ejército abandonaron las academias para hacer causa común con el pueblo. Como por obra de magia, aparecieron centenares de pancartas con el significativo slogan: «Russians go home». (Los soviéticos fueron los inventores de este slogan específicamente antiamericano: «Americans go home»—americanos, irros a vuestra casa—practicado en todo el mundo por sus fanatizadas huestes. El arma volviase esta vez contra sus propios propietarios.) En torno a la estatua del general Josef Bem, 200.000 personas apiñáronse alrededor del poeta Peter Veres, quien leyó un manifiesto pidiendo amplia libertad de palabra y prensa, un nuevo gobierno, libertad para los presos políticos y la retirada de las tropas soviéticas de Hungría. La bandera nacional, desprovista de la hoz y el martillo, fué izada junto a la estatua y el himno nacional fué coreado. La multitud, compuesta de trabajadores, soldados y estudiantes, relativamente ordenada hasta entonces, empezó a entrar en acción. Había otra es-

tatua en Budapest a la que rendir visita: un pedestal de bronce de varios metros de altura dedicada a Stalin, símbolo de la servidumbre húngara. Recorriendo el Bulevard Stalin llegó la multitud al pie del monumento, y trepando hasta los hombros de la efigie del ex dictador soviético empezaron los amotinados por amarrar de ellas sendas cuerdas. El resultado fué negativo. Seguidamente un grupo de obreros hizo su aparición provisto de escaleras, poleas, cables y lámparas de acetileno. Con éstas improvisaron soquetes, con tan buena fortuna que fundiendo la estatua por la parte de las rodillas ésta no tardó en desplomarse al suelo. Inmediatamente cayó sobre ella la multitud que, blandiendo martillos y barras de hierro, desmenuó materialmente el armatoste. Algunos, al retirarse, llevábase como recuerdo pedruzcos del bronce. Las banderas rojas, enarboladas en los edificios oficiales, fueron igualmente convertidas en pavesas por los manifestantes. En aquel preciso momento se oyó por el radio la voz del dirigente comunista Erno Gero, condenando las manifestaciones y tildando a los manifestantes de «provocadores reaccionarios». «¡Abajo Gero! ¡Viva Nagy!», clamó la multitud. Una delegación se personó en la emisora dispuesta a hacer oír la voz del pueblo por las ondas: «Queremos

decir al mundo la verdad». La delegación fué arrestada. El resto de los manifestantes avanzó sobre el edificio. La policía abrió fuego. Cayeron las primeras víctimas. El cuerpo de uno de los muertos, envuelto con la bandera nacional, fué paseado por las calles. Un grupo de estudiantes parapetose en el edificio delante. Empezó la lucha. Camiones repletos de soldados húngaros seguidos de siete tanques pesados aparecieron alrededor de medianoche. Uno de los tanques se acercó a la multitud. Desde la escotilla clamaba la voz de un oficial: «¡No temáis, estamos con vosotros!» Grupos de estudiantes agitaron con júbilo sus fusiles «tommy». «El ejército está con nosotros!», gritaban. En la calle se levantó aquella noche la primera barricada. El Carnaval se había convertido en revolución. Advertido por ciertos síntomas, Moscú había movido nuevas unidades militares a través de la Hungría carpática. Tenía ahora cinco divisiones en Hungría bajo las órdenes del mariscal Malinovsky. En las siguientes 48 horas los mandarines soviéticos Mikoyan y Suslov volaron hacia Budapest, destituyeron a Gero y Hegedus y entregaron el poder a Nagy y Kadar. Al mismo tiempo ordenaban a las fuerzas soviéticas aplastar a los rebeldes. Budapest despertó al día siguiente (Pasa a la pag. 4.)

El orden de los cementerios reina en Hungría

La barbarie mecanizada soviética ahoga en sangre a todo un pueblo



El monstruo Gero, dos veces fatídico, en España y Hungría

Se ha producido el que puede llamarse epílogo espeluznante de la revolución húngara. Como era de esperar, los gangsters soviéticos no han querido dejar escapar su presa. Hungría entera ha sido ahogada en sangre y pasada a hierro y fuego por los ejércitos blindados soviéticos. Ante el estorpe y cobardía general la brutal intervención militar ha destruido a todo un pueblo en el momento en que este pueblo había conquistado, al precio de decenas de miles de muertos, su derecho a la libre determinación. La corina de acero ha caído nuevamente entre Oriente y Occidente sobre una escena de horror y salvajismo. A través de las ondas, el mundo ha podido seguir minuciosamente los estertores espasmódicos de un grande y heroico pueblo en su agonía de muerte. He aquí uno de los últimos mensajes lanzados al mundo por ese pueblo en el momento álgido de su agonía: «A los pueblos civilizados del mundo: Sobre la torre de guardia milenaria que es la Hungría alumbran las últimas llamas. El ejército soviético se esfuerza en aplastar nuestros corazones aturdidos.

«Sus tanques y sus cañones trepidan sobre nuestro suelo. Nuestras esposas, nuestras madres y nuestras hijas viven en el terror. Han conservado el terrible recuerdo de la llegada del ejército en 1945. ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Socorro!

«Este puede ser el último mensaje que difundirá esta última estación de Hungría libre. Pueblos del mundo, escuchad nuestro llamamiento. Ayudadnos, no con consejos y palabras sino con actos, con soldados y armas. No olvidéis que este ataque salvaje del bolchevismo no se parará. Posiblemente seréis vosotros la próxima víctima. ¡Salvadnos! S.O.S. S.O.S. S.O.S.

«Pueblos de Europa, a los que hemos defendido hace poco contra los asaltos de la barbarie asiática, escuchad ahora el toque de queda que suena en Hungría. Pueblos civilizados del mundo, en nombre de la libertad y la solidaridad os pedimos ayuda. Nuestro navío se hunde. La luz se apaga. Las tinieblas aumentan de hora en hora. Escuchad nuestro grito. Haced cualquier cosa, tendednos una mano fraternal. Pueblos del mundo, salvadnos. ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Socorro!

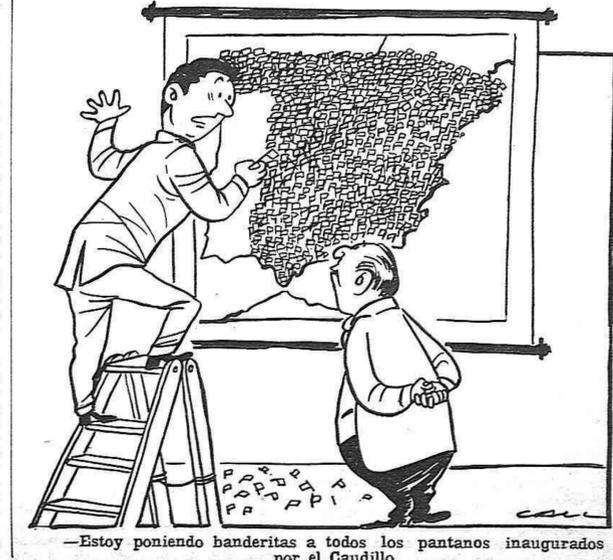
Hungría, aplastada, masacrada, no ha muerto. Los pueblos heroicos no mueren: el heroico pueblo húngaro resucitará. La maldición de los pueblos libres, el desprecio de los hombres civilizados hundirá para siempre en el oprobio, en el crimen a la barbarie mecanizada y a sus defensores y cómplices.

CAFRETERIAS

La Prensa cavernícola que por lo visto estaba esperando el «notición» de la muerte mecánica de Pío Baroja, no ha podido contenerse, y agonzante don Pío ha credo pertinente preparar a éste un buen acogimiento en el infierno. He aquí, según la O.P.E., lo publicado recientemente en «El Pensamiento Navarro»: «El Pensamiento Navarro tuvo el descaído de publicar dos crónicas en las que, contra costumbre, se hablaba de Pío Baroja y de Casals sin injuriarlos copiosamente. El órgano carlista se ha creído en el deber de disculparse ante sus lectores con las observaciones siguientes: «En los periódicos se cuelean alguna vez noticias o comentarios que resultan extraños para el lector avisado que conoce la ideología del periódico. Es fácil esto precisamente porque se confía en que los cronistas que conocen cómo

opina el periódico y cuál es la situación suya, no hablen de cosas que no suenan bien y que hasta los correctores tienen encargado de no dejar pasar. Pero se ve que no se puede confiar con la confianza está el peligro, como se ha dicho siempre. «Hace unos días un amigo mío me advertía que en la crónica de Madrid se hablaba en un inciso de las obras de Baroja y se las defendía ante lo que se consideraba una preterición. Son los arrumacos que se cuelean aunque sea diluidos en una crónica y sin relieve editorial. Porque ya se sabe—el lector ha sido advertido varias veces—cuál es nuestra posición y nuestra opinión ante la literatura barojiana, sin la cual algunos creen que España no hubiese podido existir. «Hace unos días se ha publicado también una crónica de nuestro corresponsal en París, Eduardo Haro Tecceñen, sobre el violoncelista Pablo Casals. Claro que era una crónica sobre arte, sobre el arte del anciano catalán, que, como artista es extraordinario por ese don que Dios le dió, aunque muchos

de estos artistas crean que es cosa propia y que nada le deben a nadie. Pero además de violoncelista y de músico eminentemente, es otra cosa que las generaciones jóvenes de periodistas pueden ignorar, mas no lo deben ignorar los cronistas. Casals es de los que se enfrentan a la España de la Cruzada y de los que forman en la tertulia de los difamadores. Y en este aspecto, su persona, contumaz y empoderada, no nos interesa. Su arte estará por encima de la política, pero como el artista es político de aquella política que envilece a España, que la torturó y la explotó, repetimos que no nos interesa y detestamos del hombre que, siendo artista, está con los que todo lo maltrataron y destruyeron, incluyendo el arte, porque nada se libró de su furor de energúmenos. «Y quien esté con aquéllos, ¡todavía! de los que sólo amarguras se recuerdan en España, seguramente es que es como ellos y no nos interesa. Lo volvemos a repetir con claridad. «Dudamos que puedan darse tales sucesos de furor en los manicomios.



—Estoy poniendo banderitas a todos los pantanos inaugurados por el Gaudillo.

mirador juvenil

INDIFERENCIA

Pasa ya al lugar común la indiferencia que muchos jóvenes de hoy manifiestan por toda ideología. Y esta actitud de la nueva generación ante los bellos ideales de emancipación, extraña y decepciona.

Tantos sacrificios los ilustran! ¡Tantos mártires murieron y siguen muriendo por transformarnos en realidad! Chicago de 1893, España de 1936 y tantas otras gloriosas páginas de la Historia. Pero como dicen los moralistas, por edificante que sea la Historia, no posee el dinámico poder de los ejemplos vivos. La juventud no carece de ellos. Decir lo contrario sería negar rotundamente la maravillosa labor de divulgación llevada a cabo por la prensa libertaria, así como las numerosas actividades que sostienen en este sentido a las agrupaciones de hombres li-

bres que jamás arriaron la bandera de la Libertad. Es preciso, pues, subrayar la deplorable conducta adoptada por ciertos educadores directos de la mencionada juventud para explicarse su desalentador actitud.

Así, observando en torno a mí reducido universo, con la perspicacia de mi poca edad, he llegado a conclusiones que de todo corazón desearía falsas, esperando fuertemente encontrarme rodeado de excepciones.

He visto cómo, fuera de las cuestiones orgánicas, la mayoría de los padres no se ocupan de legar a sus hijos la cultura ideológica adquirida en los años de interminable lucha. He contemplado con desconcierto la vejez inerte de muchos defensores de los ideales, de muchos enemigos del fascismo, que rehuendo todo esfuerzo intelectual, se re-

fugian en la mezquina facilidad de una literatura despreciable, llegando incluso a practicar estériles especulaciones de azar sobre el «deporte capitalista».

No extraña, pues, que la culpable pasividad de unos inconscientes o de unos misántropos artificiales, unida a la influencia de una sociedad podrida, produzca en vez de sanos proletarios, monigotes que en mal de ideas brillantes descuelen por la excentricidad del vivir.

Es necesario medir la responsabilidad de cada cual. Nuestra juventud debe aprender a amar la grandeza de su misión; debe pensar que mientras ella vive y se instruye con relativa comodidad, la «otra juventud» se marchita poco a poco en espera de un auxilio que tarda. La vieja generación tiene que comprender que el magnífico esfuerzo emprendido necesita ser sostenido hasta el triunfo final, que sólo la juventud puede continuar infatigable tan hermosa labor, si se aviva a tiempo su eterna sed de acción. Y si muchos deslustrados desconían en el porvenir, que recuerden las inmortales palabras del maestro anarquista Sebastián Faure: «Basta presentar a los jóvenes, cuyo corazón no ha sido desencantado, una voluntad es fuerte, un Ideal puro, noble, para que se conviertan en los servidores de este Ideal, en sus defensores desinteresados, fervientes y generosos».

JIMENO AVENDAÑO.
Casablanca, octubre 1936.

Ensayo histórico, social y juvenil

Todo lo que precedió al siglo es un constante variar de leyes, de rebeliones, de interno sufrimiento. Se fusila a Riego y Núñez—un general cuyo nombre fue—en los años himno de libertad compuesto por Huerta, y reconocido después como himno nacional por la segunda República española. Se expulsó nuevamente a los jesuitas, de nuevo se les incorporó; los carlistas, monárquicos y religiosos—provocaron una guerra que duró siete años. La furia popular incendió conventos y por colarse del incendio de una fábrica se ejecutó a un obrero. En 1839 se concede a los trabajadores el derecho de asociación y con una y otra cosa se promueve una nueva fase social que perdura durante los años que median desde entonces a nuestros días.

Con la organización de sociedades obreras—culturales y económicas e industriales otras—, pero casi todas ellas constituidas sobre la base de secciones de oficios, se inaugura de hecho el camino de la lucha social y política en España, en cuya marcha y acción surge como táctica elemental la huelga y el atentado. El pensamiento político estuvo dividido, como siempre, y entre los rebeldes de aquel momento se conoce al cura Merino pretendiendo ase-

gnar a la reina Isabel.

El año 1854 es cuando queda constituido oficialmente el Partido Republicano, sufriendo un año después una escisión entre demócratas y socialistas. Esa parte de la historia de España, tan importante para el conocimiento del problema español en general, es casi desconocida por nuestra juventud, ya que la preocupación de los historiadores burgueses fue negar interés e importancia a cuantos episodios sociales acontecieron en la Península Ibérica.

A los pocos años de concederse el derecho de asociación, las organizaciones obreras fueron declaradas ilegales, motivo éste que justifica el que sus actividades volvieran a ser clandestinas. No hay teoría política que la persecución; y si ésta se ejerce sobre movimientos obreros y revolucionarios, los efectos, desde el punto de vista autoritario, son peores. Queremos decir que los españoles, basta que se les quiera dominar para que se tornen más indomables, y cuando se trata de destruir la estructura de una organización, da como resultado que ésta, incluso en la clandestinidad, es una fuer-

Las tareas del Pleno Intercontinental

(Viene de la pág. 2.)

to de tal ausencia, pues ha observado que en nuestro portavoz «CNT» no se ha publicado la más mínima nota relativa al IX Congreso de la A.I.T. que el próximo día 15 va a inaugurarse sus tareas en Marsella. En ausencia del delegado de la A.I.T., pide al S. I. si le puede aclarar tal omisión en «CNT».

S. I. Contesta a Provenza, que si bien «CNT» es nuestro portavoz, su dirección no depende del S. I. y el compañero director es el responsable de la redacción del periódico. Informa que el S. I. que ha cursado a la Dirección de «CNT» un ejemplar del informe del S. I. en el cual consta el Orden del Día del IX Congreso de la A.I.T.; ignora los motivos que habrá habido para que «CNT» no publicara nada que se refiera al Congreso de la A.I.T. hasta la fecha.

Provenza: Está descontento por el poco interés que se ha demostrado para el Congreso por el Secretariado de la A.I.T. y la prensa.

A propuesta de las delegaciones de Región Parisina, Inglaterra y Burdeos, el S. I. manifiesta que hará los posibles para contactar rápidamente con el delegado de la A.I.T. con el fin de que «CNT» pueda publicar algo en un número extraordinario que en conmemoración del 19 de julio se está confeccionando.

Burdeos: Propone que en nombre del VII Pleno Intercontinental de Núcleos de la C.N.T. de España en el Exilio, se redacte un saludo para el IX Congreso de la A.I.T.

El Pleno lo aprueba y nombra a las delegaciones de Burdeos y Alto Garona para redactarlo.

Siendo avanzada la hora, se procede al nombramiento de Mesa de discusión para la próxima sesión.

Y se levanta la sesión.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Hiers : 61, rue de Valenciennes, T. L. CAPITOLE 86-73 — TOULOUSE

Le Gérant: Rhonne Guillemau.

za más potente que en su origen. Un claro ejemplo político nos lo presenta el sistema inglés, más astuto que ningún otro, al tolerar y «proteger» no importa qué movimiento antes que apartarlo de la vida pública; así puede fiscalizar sus actividades mucho mejor.

Es muy probable que en circunstancias revolucionarias como las que había pasado la vecina nación francesa, y de la misma forma que su influencia llegó a prender entre trabajadores manuales e intelectuales de toda Europa durante los siglos XVIII y XIX, los españoles hubieran animado aún más sus ansias de libertad. Durante mucho tiempo se llevó a efecto un intercambio de ideas modernas y progresivas entre Francia, España e Inglaterra a través de sus emisarios más destacados del pensamiento liberal y revolucionario. Oral y literariamente los nombres de Rousseau, Bakunin, Kropotkin, Paine, Godwin, Shelley, Lorenzo, etc., fueron y siguen siendo el exponente de las inquietudes revolucionarias. Y ante esa llama de orientación, los Estados reaccionaban—particularmente el español—el cual, en ocasión de cierta agitación obrera en Andalucía, ordenó el fusilamiento de 95 trabajadores en Sevilla, acción que sirvió para que surgiera de grado la rebeldía de las clases perseguidas y que, una y otra vez, en mayor o menor escala, tenía que repetirse para desgracia de la Civilización.

Mientras el pueblo español seguía desenvolviéndose en ese ambiente, se inauguraban Centros y Ateneos que servían de círculo tertuliano a republicanos como Pi y Margall. Se abrían particularmente escuelas de carácter liberal, actividad ésta que, no nos cansaremos de repetir, era sistemáticamente obstaculizada por la Iglesia, la cual siempre ha visto en ese moderno sistema pedagógico, un peligro para que el catolicismo, impuesto por decenas de Torquemadas a fuerza de sangre, siguiera siendo reconocido e imperante.

Pocos artistas, pintores y escritores, desde la expulsión de los moros por los llamados «cristianos» del siglo XV, hasta nuestra «expulsión» por los moros que trajo Franco de Marruecos a la Península, han escapado a la influencia religiosa. Para adquirir cierto prestigio y reconocimiento oficial, ha sido triste comprobar que, el Arte, ha tenido que rendirse a ciertas formas políticas y religiosas, sea en literatura o en lienzo. En nuestros días, la propia sujeción de Ortega y Gasset, que quiso morir en suelo hispano, y la de Pio Baroja, que pese a sus sentimientos liberales prefiere vivir en la dictadura franquista, son hechos que confirman la intrínseca y el espíritu de dominación que siente el clero hacia los intelectuales.

Ha habido quien lo ha intentado, pero valiéndose de medios bárbaros e inhumanos.

Ahi está el caso de Hitler, reciente y que se le parece. Trató de eliminar todos los seres humanos que cayeron bajo su dominio físicamente tarados que representaban un lastre y obstáculo para la selección de la «pura raza» que quería formar a su manera de hombre esquizofrénico, afección no menos peligrosa que las que trataba de eliminar y de la que pereció sin conseguir su increíble e inaceptable designio.

Nadie puede evitar que los seres afectados por una enfermedad, deformados, o en desequilibrio mental, que será la herencia que dejará a su prole, se abstenga del acto sexual, que lleva aparejado la procreación y por consiguiente la continuación del proceso degenerativo. Ya sabemos que existen medios artificiales, anticoncepcionales que lo evitan. Pero también sabemos que son pocos los seres contaminados que en el momento de satisfacer sus necesidades fisiológicas imperiosas, los emplean. Su uso constituye un freno al impulso natural y pasional y hay que estar poseído de voluntad y moral excepcional

NECROLOGICAS

El 15 de octubre dejó de existir, a la edad de 56 años, el compañero Sebastián Darza Domenech, natural de Vinaroz, a consecuencia de una perforación de úlcera, tras toda una vida de lucha y trabajo.

Desde muy joven militó en la organización sindicalista y libertaria de su pueblo. Durante el movimiento organizó la colectividad de pescadores de aquel puerto, adherida a la Industria Pesquera Regional. En dicha colectividad desempeñó el cargo de presidente.

En el exilio participó en la fundación de la F. L. de Château-Feuillet de la que fue secretario durante dos años.

El entierro se celebró civilmente presidido con los colores confederales. Acudimos sus compañeros de trabajo y amigos suyos de diferentes nacionalidades, de los cuales era muy apreciado, así como los compañeros de esta Local y de otras cercanas, y los compañeros en general de varios partidos y tendencias.

A la compañera y a sus dos hijas (una de corta edad) esta Federación Local les testimonia sus condolencias.

CRISTOBAL CARMONA

El 18 de octubre de 1936, a consecuencia de una operación quirúrgica, dejó de existir el compañero Cristóbal Carmona, miembro de la Federación Local de Saint-Henri (B. du Rh.)

El citado compañero formó parte durante muchos años de los grupos ácratas de esta localidad, habiendo desplegado una gran actividad en el seno de los mismos. Al estallar el movimiento de 1936, no vaciló un instante

para reintegrarse a su país natal, para combatir conjuntamente con sus hermanos en ideas al fascismo.

Terminada la guerra, pasó a Francia, no dejando de tener relación con la organización. Gran amante de las ideas ácratas, las propagó siempre en no importa el lugar que se hallase, haciendo- se estimar por todos, debido al tono elevado en su propagando de ideas.

Al estallar, que tuvo lugar el 20 de octubre en esta localidad, asistieron muchos compañeros y un gran número de exilados españoles pertenecientes a otros sectores del antifascismo. Por la Federación Local.—El Secretario.

El 26 de septiembre falleció a causa de un accidente el compañero Pedro Santiago, natural de Abarca (Palencia), nacido el 11 de noviembre de 1907.

Era un militante muy reservado, respetuoso y amable. Antes de 1936 militaba ya en Francia en la Federación de Grupos de Lengua Española. Al estallar nuestro movimiento no vaciló un instante en aportar directamente su contribución revolucionaria en los frentes.

En Pedro Santiago hemos perdido un gran compañero. Amigos y trabajadores, inclusive administradores de la casa en que trabajaba, le acompañamos a su último morada. En nombre de la S.I.A. el compañero Gil dedució de su memoria unas breves palabras. Lo mismo hizo Ballesteros en nombre de la F.L. Intervino también en la locución fúnebría un señor desconocido, que al despedir a la familia glorificó la personalidad del difunto.

Centenares de miles de obreros han caído como cayó este hombre; decenas de millares fueron vilmente asesinados y fusilados, que no eran trabajadores del músculo.

Todos estos muertos, obreros e intelectuales, no hay duda que serán re-

Reflexión sobre un problema de honda trascendencia

En una publicación, hace poco leímos: «El hombre debería de hacer con su raza lo mismo que hace con las de los animales inferiores que le rodean: seleccionarla y purificarla por medio de ejemplares ayuntamientos, a fin y efecto de extirpar las taras físicas y morales que a través de los siglos arrastra. Con ello obtendría su perfección».

¿Puede el hombre hacer esto? A nuestro corto entender, no. Pues las líneas transcritas entrañan una serie de problemas de orden biológico, psicológico, fisiológico, moral y sentimental, de difícil solución.

No parece que al hombre le es más hacedero seleccionar y perfeccionar las distintas especies que ha domesticado que la suya propia. Por causas múltiples y la principal porque dichas especies no están formadas de seres pesantes y sentimentales. Si tuvieran éstas facultades, o sentidos, de ninguna manera serían domesticadas ni seleccionadas por el hombre. Como éste no puede hacerlo con su especie.

Ha habido quien lo ha intentado, pero valiéndose de medios bárbaros e inhumanos.

El hecho sangriento que llevó a la tumba a este pariente mío, en aquella época era una cosa corriente.

Un día se presentaban varios individuos, vestidos con el uniforme de Falange, en el lugar de trabajo donde prestaba sus servicios, lo detienen, llevándole en un coche a la puerta del cementerio. Una vez aquí le mandan apearse... ¡Instantes más tarde, aquel hombre de cincuenta y cinco años cumplidos, y bien conservados, era cadáver...!

No se puede negar a los falangistas rapidez y eficacia en sus actuaciones. Sobre todo en aquellas dedicadas a exterminar enemigos.

¿Qué crimen había cometido este hombre para condenarle a la última pena... sin oírle... ¡tan siquiera! en aquella parodia de Tribunal, que algunas veces empleaban los franquistas... para justificar sus crímenes ante el extranjero? ¡El mismo que cometieron centenares de millares de españoles: poseer una idea determinada, repente con la de sus asesinos!

No era un líder político u obrero, de esos que influyen, con su verbo o con su pluma, en las muchedumbres. No era uno de esos diputados que desafían arrogantemente, con sus prédicas, a sus enemigos políticos, como, por ejemplo, Calvo Sotelo.

Tampoco era una personalidad influyente, por su posición social desahogada. ¡Nada de todo esto!

Comenzó, como la totalidad de los trabajadores de los últimos años del siglo pasado, sufriendo un rudo aprendizaje, con jornadas agotadoras de doce, catorce y dieciséis horas diarias.

Después, en su mocedad, se afilió a la sociedad de su profesión, uniéndose a sus compañeros de oficio para defender sus derechos societarios.

En julio del 36 no fue al frente a defender al pueblo agredido. Su puesto, por la edad, y por su profesión, imprescindible en la guerra, ha sido en la retaguardia. Organizó a sus compañeros de trabajo, creando talleres colectivos, dedicados a la confección de calzado para el Ejército Popular.

El entusiasmo que puso en su labor de organización, primero, y en su trabajo manual, posteriormente, ha sido el enorme delito por el cual fue sancionado con la pena de muerte. Con una muerte vil, canallasca, cobarde, que es como hacían las muertes los falangistas en su retaguardia.

Centenares de miles de obreros han caído como cayó este hombre; decenas de millares fueron vilmente asesinados y fusilados, que no eran trabajadores del músculo.

Todos estos muertos, obreros e intelectuales, no hay duda que serán re-

CRETINOSIS CONTAGIOSA MISA de REQUIEM

EN este período atómico, derivado de la esquizofrenia mundial poliquera, o de la paranoia tan extendida en todos los medios, nada tiene de extraño el cretinismo social, colectivo, múltiple y variable que se observa en todos los sectores y esferas o categorías en que se divide la grey «racional», que ya no es humana, sino de una bestialidad y barbarismo del que los «inferiores» se sentirían ofendidos si se les comparara o se lo endilgáramos.

Y eso se refleja en la vida social y de relación, cualquiera que sea la jerarquía investida del sujeto o del clan, diluidos en masa, multitud, pueblo, o diseminados en lotes discriminatorios por individuo.

Es más; la economía actual, la razón de ser del organismo político, cultural, financiero, social, se mantienen y se fortalecen precisamente, merced a esa desviación o morbosidad psíquica que ha devenido cualidad representativa de la organización vigente.

El cretinismo colectivo en todas las clases, castas, jerarquías, estamentos y clanes, a la vista está, naturalmente que con las excepciones necesarias para hacer más evidente la regla.

La razón, que diz es la cualidad que nos distingue de las bestias, es ya una entelequia, a pesar de la ciencia, de la capacidad técnica, de los avances de todo orden, y sin extremar las cosas, con sólo un adarme de sentido lógico, podríamos decir que lo es justamente, por culpa de todas estas venturas, por culpa de los resultados han sido tergiversados, dirigidos y cumplidos con miras subalternas y especulativas que acrecientan todas las torcidas inclinaciones hacia una racionalidad que hemos perdido, en aras de disfrutes y goces de materialidad escuetamente animal, en beneficio sólo de una economía meramente egoísta, que se entronca perfectamente con la orga-

lización de todos los poderes dominantes, que no son lógicos, racionales ni justos, sino artificiosos y crueles.

Y ello no incide solamente en una clase, casta o categoría sociales, sino que es una realidad genérica y universal, con las contadas excepciones para no caer en el finis total que nos va conduciendo al abismo infame por mor de la ciencia dominada por el capitalismo voraz e incurrimento, de la carencia analítica y razonadora que nos enferma, constituyente de la epidemia mundial, de los dogmas y pasionalidades tan del gusto y provecho de una economía arbitraria y cerril.

Si estudiamos lo que por diversiones se entiende, veremos que la finalidad es siempre de negocio, sin que nada pueda disculparlo por ofrecer un goce estético, emocional y pensante. Todo es brutalidad y con derivados comerciales: carreras de caballo, torneos de box, partidos de football, competencias de autos, records de cualquier clase, todo, tiende no a mover el cerebro y el pensamiento en nobles inquietudes, sino a valorizar una marca, un equipo, un adezoro, un producto más o menos valioso, pero completamente inocuo para el bien común.

Y la carencia de una cultura individual, capaz de discernir el grano de la paja, esclavos de una alfabetización sencillamente letreada; mareados por un saber aparente y pedante, se entrega a esas tonterías con un fervor que escapa a toda ponderación, pero muy conveniente a cuantos especulan, lucran y añanzan capitales con los derivados y complementos de tales torneos bestiales y bruscos.

Un cretino capaz de imponer su estúpido hallazgo, moviliza a una generación, como hemos visto en tantas cosas y presenciados en tantos espectáculos o masivos conglomerados de pretendida civilización por venir de cosas que la ciencia ha descubierta, si bien la mala aplicación o egoísta empleo ha malogrado el bien que con ello se pudo aspirar a hacer con la especie, por el científico descubridor.

Ejemplo de ello es el enorme desmoronamiento de la industria moderna, que vino acompañado de un aturdimiento enorme de afecciones de la piel. Hace cuarenta años, sólo se conocía una decena de sustancias que produjeran esas enfermedades; hoy, existen setecientas. ¿Qué ha ganado la especie, el productor con eso?

En cambio, el capitalista sí, ha ganado y gana, pero el cretinismo ambiental hace que no nos demos cuenta y sigamos, como en otras muchas cosas, el camino de una indiferencia que terminará con nuestros alardes emancipadores.

El contagio es un mal en todas las esferas. ¿Sabremos corregirnos?

Dr. Frank AUBE.

LEED Y PROPAGAD NUESTRA PRENSA!

Frecuentemente, los ilustres pelotilleros del régimen franquista, me recuerdan en la Prensa y las Radios (sin ellos proponerme) el asesinato de uno de mis parientes cercanos.

El hecho sangriento que llevó a la tumba a este pariente mío, en aquella época era una cosa corriente.

Un día se presentaban varios individuos, vestidos con el uniforme de Falange, en el lugar de trabajo donde prestaba sus servicios, lo detienen, llevándole en un coche a la puerta del cementerio. Una vez aquí le mandan apearse... ¡Instantes más tarde, aquel hombre de cincuenta y cinco años cumplidos, y bien conservados, era cadáver...!

No se puede negar a los falangistas rapidez y eficacia en sus actuaciones. Sobre todo en aquellas dedicadas a exterminar enemigos.

¿Qué crimen había cometido este hombre para condenarle a la última pena... sin oírle... ¡tan siquiera! en aquella parodia de Tribunal, que algunas veces empleaban los franquistas... para justificar sus crímenes ante el extranjero? ¡El mismo que cometieron centenares de millares de españoles: poseer una idea determinada, repente con la de sus asesinos!

No era un líder político u obrero, de esos que influyen, con su verbo o con su pluma, en las muchedumbres. No era uno de esos diputados que desafían arrogantemente, con sus prédicas, a sus enemigos políticos, como, por ejemplo, Calvo Sotelo.

Tampoco era una personalidad influyente, por su posición social desahogada. ¡Nada de todo esto!

Comenzó, como la totalidad de los trabajadores de los últimos años del siglo pasado, sufriendo un rudo aprendizaje, con jornadas agotadoras de doce, catorce y dieciséis horas diarias.

Después, en su mocedad, se afilió a la sociedad de su profesión, uniéndose a sus compañeros de oficio para defender sus derechos societarios.

En julio del 36 no fue al frente a defender al pueblo agredido. Su puesto, por la edad, y por su profesión, imprescindible en la guerra, ha sido en la retaguardia. Organizó a sus compañeros de trabajo, creando talleres colectivos, dedicados a la confección de calzado para el Ejército Popular.

El entusiasmo que puso en su labor de organización, primero, y en su trabajo manual, posteriormente, ha sido el enorme delito por el cual fue sancionado con la pena de muerte. Con una muerte vil, canallasca, cobarde, que es como hacían las muertes los falangistas en su retaguardia.

Centenares de miles de obreros han caído como cayó este hombre; decenas de millares fueron vilmente asesinados y fusilados, que no eran trabajadores del músculo.

Todos estos muertos, obreros e intelectuales, no hay duda que serán re-

lización de todos los poderes dominantes, que no son lógicos, racionales ni justos, sino artificiosos y crueles.

Y ello no incide solamente en una clase, casta o categoría sociales, sino que es una realidad genérica y universal, con las contadas excepciones para no caer en el finis total que nos va conduciendo al abismo infame por mor de la ciencia dominada por el capitalismo voraz e incurrimento, de la carencia analítica y razonadora que nos enferma, constituyente de la epidemia mundial, de los dogmas y pasionalidades tan del gusto y provecho de una economía arbitraria y cerril.

Si estudiamos lo que por diversiones se entiende, veremos que la finalidad es siempre de negocio, sin que nada pueda disculparlo por ofrecer un goce estético, emocional y pensante. Todo es brutalidad y con derivados comerciales: carreras de caballo, torneos de box, partidos de football, competencias de autos, records de cualquier clase, todo, tiende no a mover el cerebro y el pensamiento en nobles inquietudes, sino a valorizar una marca, un equipo, un adezoro, un producto más o menos valioso, pero completamente inocuo para el bien común.

Y la carencia de una cultura individual, capaz de discernir el grano de la paja, esclavos de una alfabetización sencillamente letreada; mareados por un saber aparente y pedante, se entrega a esas tonterías con un fervor que escapa a toda ponderación, pero muy conveniente a cuantos especulan, lucran y añanzan capitales con los derivados y complementos de tales torneos bestiales y bruscos.

Un cretino capaz de imponer su estúpido hallazgo, moviliza a una generación, como hemos visto en tantas cosas y presenciados en tantos espectáculos o masivos conglomerados de pretendida civilización por venir de cosas que la ciencia ha descubierta, si bien la mala aplicación o egoísta empleo ha malogrado el bien que con ello se pudo aspirar a hacer con la especie, por el científico descubridor.

Ejemplo de ello es el enorme desmoronamiento de la industria moderna, que vino acompañado de un aturdimiento enorme de afecciones de la piel. Hace cuarenta años, sólo se conocía una decena de sustancias que produjeran esas enfermedades; hoy, existen setecientas. ¿Qué ha ganado la especie, el productor con eso?

En cambio, el capitalista sí, ha ganado y gana, pero el cretinismo ambiental hace que no nos demos cuenta y sigamos, como en otras muchas cosas, el camino de una indiferencia que terminará con nuestros alardes emancipadores.

El contagio es un mal en todas las esferas. ¿Sabremos corregirnos?

Dr. Frank AUBE.

LEED Y PROPAGAD NUESTRA PRENSA!

Frecuentemente, los ilustres pelotilleros del régimen franquista, me recuerdan en la Prensa y las Radios (sin ellos proponerme) el asesinato de uno de mis parientes cercanos.

El hecho sangriento que llevó a la tumba a este pariente mío, en aquella época era una cosa corriente.

Un día se presentaban varios individuos, vestidos con el uniforme de Falange, en el lugar de trabajo donde prestaba sus servicios, lo detienen, llevándole en un coche a la puerta del cementerio. Una vez aquí le mandan apearse... ¡Instantes más tarde, aquel hombre de cincuenta y cinco años cumplidos, y bien conservados, era cadáver...!

No se puede negar a los falangistas rapidez y eficacia en sus actuaciones. Sobre todo en aquellas dedicadas a exterminar enemigos.

¿Qué crimen había cometido este hombre para condenarle a la última pena... sin oírle... ¡tan siquiera! en aquella parodia de Tribunal, que algunas veces empleaban los franquistas... para justificar sus crímenes ante el extranjero? ¡El mismo que cometieron centenares de millares de españoles: poseer una idea determinada, repente con la de sus asesinos!

No era un líder político u obrero, de esos que influyen, con su verbo o con su pluma, en las muchedumbres. No era uno de esos diputados que desafían arrogantemente, con sus prédicas, a sus enemigos políticos, como, por ejemplo, Calvo Sotelo.

Tampoco era una personalidad influyente, por su posición social desahogada. ¡Nada de todo esto!

Comenzó, como la totalidad de los trabajadores de los últimos años del siglo pasado, sufriendo un rudo aprendizaje, con jornadas agotadoras de doce, catorce y dieciséis horas diarias.

Después, en su mocedad, se afilió a la sociedad de su profesión, uniéndose a sus compañeros de oficio para defender sus derechos societarios.

En julio del 36 no fue al frente a defender al pueblo agredido. Su puesto, por la edad, y por su profesión, imprescindible en la guerra, ha sido en la retaguardia. Organizó a sus compañeros de trabajo, creando talleres colectivos, dedicados a la confección de calzado para el Ejército Popular.

El entusiasmo que puso en su labor de organización, primero, y en su trabajo manual, posteriormente, ha sido el enorme delito por el cual fue sancionado con la pena de muerte. Con una muerte vil, canallasca, cobarde, que es como hacían las muertes los falangistas en su retaguardia.

Centenares de miles de obreros han caído como cayó este hombre; decenas de millares fueron vilmente asesinados y fusilados, que no eran trabajadores del músculo.

Todos estos muertos, obreros e intelectuales, no hay duda que serán re-

lización de todos los poderes dominantes, que no son lógicos, racionales ni justos, sino artificiosos y crueles.

Y ello no incide solamente en una clase, casta o categoría sociales, sino que es una realidad genérica y universal, con las contadas excepciones para no caer en el finis total que nos va conduciendo al abismo infame por mor de la ciencia dominada por el capitalismo voraz e incurrimento, de la carencia analítica y razonadora que nos enferma, constituyente de la epidemia mundial, de los dogmas y pasionalidades tan del gusto y provecho de una economía arbitraria y cerril.

Si estudiamos lo que por diversiones se entiende, veremos que la finalidad es siempre de negocio, sin que nada pueda disculparlo por ofrecer un goce estético, emocional y pensante. Todo es brutalidad y con derivados comerciales: carreras de caballo, torneos de box, partidos de football, competencias de autos, records de cualquier clase, todo, tiende no a mover el cerebro y el pensamiento en nobles inquietudes, sino a valorizar una marca, un equipo, un adezoro, un producto más o menos valioso, pero completamente inocuo para el bien común.

Y la carencia de una cultura individual, capaz de discernir el grano de la paja, esclavos de una alfabetización sencillamente letreada; mareados por un saber aparente y pedante, se entrega a esas tonterías con un fervor que escapa a toda ponderación, pero muy conveniente a cuantos especulan, lucran y añanzan capitales con los derivados y complementos de tales torneos bestiales y bruscos.

Un cretino capaz de imponer su estúpido hallazgo, moviliza a una generación, como hemos visto en tantas cosas y presenciados en tantos espectáculos o masivos conglomerados de pretendida civilización por venir de cosas que la ciencia ha descubierta, si bien la mala aplicación o egoísta empleo ha malogrado el bien que con ello se pudo aspirar a hacer con la especie, por el científico descubridor.

Ejemplo de ello es el enorme desmoronamiento de la industria moderna, que vino acompañado de un aturdimiento enorme de afecciones de la piel. Hace cuarenta años, sólo se conocía una decena de sustancias que produjeran esas enfermedades; hoy, existen setecientas. ¿Qué ha ganado la especie, el productor con eso?

En cambio, el capitalista sí, ha ganado y gana, pero el cretinismo ambiental hace que no nos demos cuenta y sigamos, como en otras muchas cosas, el camino de una indiferencia que terminará con nuestros alardes emancipadores.

El contagio es un mal en todas las esferas. ¿Sabremos corregirnos?

Dr. Frank AUBE.

LEED Y PROPAGAD NUESTRA PRENSA!

Frecuentemente, los ilustres pelotilleros del régimen franquista, me recuerdan en la Prensa y las Radios (sin ellos proponerme) el asesinato de uno de mis parientes cercanos.

El hecho sangriento que llevó a la tumba a este pariente mío, en aquella época era una cosa corriente.

Un día se presentaban varios individuos, vestidos con el uniforme de Falange, en el lugar de trabajo donde prestaba sus servicios, lo detienen, llevándole en un coche a la puerta del cementerio. Una vez aquí le mandan apearse... ¡Instantes más tarde, aquel hombre de cincuenta y cinco años cumplidos, y bien conservados, era cadáver...!

No se puede negar a los falangistas rapidez y eficacia en sus actuaciones. Sobre todo en aquellas dedicadas a exterminar enemigos.

¿Qué crimen había cometido este hombre para condenarle a la última pena... sin oírle... ¡tan siquiera! en aquella parodia de Tribunal, que algunas veces empleaban los franquistas... para justificar sus crímenes ante el extranjero? ¡El mismo que cometieron centenares de millares de españoles: poseer una idea determinada, repente con la de sus asesinos!

No era un líder político u obrero, de esos que influyen, con su verbo o con su pluma, en las muchedumbres. No era uno de esos diputados que desafían arrogantemente, con sus prédicas, a sus enemigos políticos, como, por ejemplo, Calvo Sotelo.

Tampoco era una personalidad influyente, por su posición social desahogada. ¡Nada de todo esto!

Comenzó, como la totalidad de los trabajadores de los últimos años del siglo pasado, sufriendo un rudo aprendizaje, con jornadas agotadoras de doce, catorce y dieciséis horas diarias.

Después, en su mocedad, se afilió a la sociedad de su profesión, uniéndose a sus compañeros de oficio para defender sus derechos societarios.

En julio del 36 no fue al frente a defender al pueblo agredido. Su puesto, por la edad, y por su profesión, imprescindible en la guerra, ha sido en la retaguardia. Organizó a sus compañeros de trabajo, creando talleres colectivos, dedicados a la confección de calzado para el Ejército Popular.

El entusiasmo que puso en su labor de organización, primero, y en su trabajo manual, posteriormente, ha sido el enorme delito por el cual fue sancionado con la pena de muerte. Con una muerte vil, canallasca, cobarde, que es como hacían las muertes los falangistas en su retaguardia.

Centenares de miles de obreros han caído como cayó este hombre; decenas de millares fueron vilmente asesinados y fusilados, que no eran trabajadores del músculo.

Todos estos muertos, obreros e intelectuales, no hay duda que serán re-

VAMOS a tomarnos la libertad de insistir una vez más sobre el atentado de que ha sido víctima el dictador Somoza. Lo hacemos porque consideramos que si bien es cierto que donde cae abatido un tirano se levanta otro—cuando el acto de su abatimiento no es secundado de inmediato por una fuerza verdaderamente revolucionaria—, ello no ha sido óbice para que en el caso concreto que nos ocupa, el atentado que después de una semana de terrible agonía causó el deceso del Presidente Somoza, haya levantado verdadero revuelo en los centros políticos de América. El nombre de Rigoberto López Pérez—su matador que, como se sabe, fué salvajemente destruido en el acto, por los guardaspaldas del amo de Nicaragua—, se agranda cada día más y ha recibido varios homenajes en distintos países, siendo considerado como un verdadero héroe.

Los motivos concretos que le indujeron a cometer el atentado, es casi seguro que se los llevó Rigoberto López a la tumba; pero se rumorea que fué la venganza quien armó su brazo: Somoza había mandado rociar con gasolina las plantaciones algodoneras de su padre y el fuego consumió toda la fortuna de la familia. Sin embargo, los revolucionarios nicaragüenses en el exilio, han hecho causa común con el autor del atentado, acogiéndolo en los años de su causa, como a uno de sus más preclaros y valerosos mártires.

Hay que advertir que la carrera del dictador Somoza, era de las más horripilantes de la historia centroamericana, y ¡hay que ver que es una turbulenta historia de sangre y ruinas, la de esos territorios!

Se cuenta que en los albores de su gran mandato de veinte años consecutivos un día la serena y majestuosa viuda del embajador de los EE. UU., quien una cordial y protocolaria entrevista le dijo:

—Sepa, Sr. Presidente, que de acuerdo con los informes secretos de la policía internacional de mi país, en Nicaragua existen actualmente seis mil comunistas activos.

—¿Tiene usted la lista de todos ellos, señor embajador?—preguntó Somoza.

—Esta es la lista detallada—contestó el embajador entregándole.

Al día siguiente, el Sr. Somoza—q.e.p.d.—, llamó a su despacho al embajador:

—¿Cuántos eran los comunistas que me dijo había en mi país, señor embajador?

—Le dije que hay seis mil comunistas en Nicaragua, Sr. Presidente.

—Había, señor embajador, había, porque anoche fueron todos fusilados—contestó tranquilamente el dictador.

El anterior pasaje, marca con letras de sangre la vida del hombre que acaba de ser abatido a tiros en Centroamérica. Antes que él, había caído también el coronel Remón, siendo a la sazón Presidente de Panamá. Hasta ahora no se sabe concretamente quién fué el matador de este último mandatario, asesinado pocos meses atrás, mientras presenciaba una carrera de caballos a las que era muy aficionado. Ambos hechos han dejado, al parecer, paralogizados a los distintos dictadores centroamericanos. Han desaparecido de la palestra pública, como por encanto, Trujillo, Batista, etc., etc., excelentísimos señores que a menudo ocupaban la primera página de los periódicos, con sus prepotentes declaraciones contra este o aquello. ¿Guardan respeto al amigo caído o se trata de un poco de pánico a consecuencia de la suerte corrida, en tan poco tiempo, por dos de sus colegas? Sería cosa de entrevistarnos, para saber la verdad exacta. No obstante, es indudable que el negocio de ciertos sistemas de opresión sangrienta en Centroamérica, se está poniendo un poco pesado últimamente.

